



Leccionario Común Revisado

Propio 16, Año A (Semicontinuas)

La Colecta:

Dios bueno, haz que tu Iglesia, congregada y unida por tu Santo Espíritu, manifieste tu poder entre los pueblos para gloria de tu nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Éxodo 1:8-2:10

⁸ Más tarde hubo un nuevo rey en Egipto, que no había conocido a José, y que le dijo a su pueblo: ⁹ «Miren, el pueblo israelita es más numeroso y más poderoso que nosotros; ¹⁰ así que debemos tramar algo para impedir que sigan aumentando, porque puede ser que, en caso de guerra, se pongan de parte de nuestros enemigos para pelear contra nosotros y se vayan de este país.»

¹¹ Por eso los egipcios pusieron capataces encargados de someter a los israelitas a trabajos muy duros. Les hicieron construir las ciudades de Pitón y Ramsés, que el faraón, rey de Egipto, usaba para almacenar provisiones. ¹² Pero mientras más los maltrataban, más aumentaban. Así que los egipcios les tenían mucho miedo.

¹³ Los egipcios esclavizaron cruelmente a los israelitas. ¹⁴ Les amargaron la vida sometiéndolos al rudo trabajo de preparar lodo y hacer adobes, y de atender a todos los trabajos del campo. En todo esto los israelitas eran tratados con crueldad.

¹⁵ Además, el rey de Egipto habló con Sifrá y Puá, que eran parteras de las hebreas, y les dijo: ¹⁶ —Cuando atiendan a las hebreas en sus partos, fíjense en el sexo del recién nacido. Si es niña, déjenla vivir, pero si es niño, ¡mátenlo!

¹⁷ Sin embargo, las parteras tuvieron temor de Dios y no hicieron lo que el rey de Egipto les había ordenado, sino que dejaron vivir a los niños. ¹⁸ Entonces el rey de Egipto las mandó llamar y les dijo: —¿Por qué han dejado vivir a los niños?

¹⁹ —Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias —contestaron ellas—. Al contrario, son muy robustas y dan a luz antes de que nosotras lleguemos a atenderlas.

²⁰⁻²¹ De esta manera el pueblo israelita seguía creciendo en número, y cada vez se hacía más poderoso. Además, como las parteras tuvieron temor de Dios, él las favoreció y les concedió una familia numerosa. ²² El faraón, por su parte, ordenó a todo su pueblo: «Echen al río a todos los niños hebreos que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir.»

¹ Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu, ² la cual quedó embarazada y tuvo un hijo. Al ver ella que el niño era hermoso, lo escondió durante tres meses; ³ pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó un canastillo de junco, le tapó todas las rendijas con asfalto natural y brea, para que no le entrara agua, y luego puso al niño dentro del canastillo y lo dejó entre los juncos a la orilla del río Nilo; ⁴ además le dijo a una hermana del niño que se quedara a cierta distancia, y que estuviera al tanto de lo que pasara con él.

⁵ Más tarde, la hija del faraón bajó a bañarse al río y, mientras sus sirvientas se paseaban por la orilla, vio el canastillo entre los juncos. Entonces mandó a una de sus esclavas que se lo trajera. ⁶ Al abrir el canastillo y ver que allí dentro había un niño llorando, la hija del faraón sintió compasión de él y dijo: —Éste es un niño hebreo.

⁷ Entonces la hermana del niño propuso a la hija del faraón: —¿Le parece a usted bien que llame a una nodriza hebrea, para que le dé el pecho a este niño?

⁸ —Ve por ella —contestó la hija del faraón.

Entonces la muchacha fue por la madre del niño, ⁹ y la hija del faraón le dijo: —Toma a este niño y críamelo, y yo te pagaré por tu trabajo.

La madre del niño se lo llevó y lo crió, ¹⁰ y ya grande se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo adoptó como hijo suyo y lo llamó Moisés, pues dijo: —Yo lo saqué del agua.

Salmo: Salmo 124

¹ Si Dios no hubiera estado de nuestro lado, *
—que lo repita Israel—,

² si no hubiera estado Dios de nuestro lado *
cuando los pueblos nos hicieron guerra,

³ nos habrían tragado vivos *
cuando se encendió su furia en nuestra contra;
⁴ las aguas nos habrían sumergido, *
el torrente nos habría ahogado,
⁵ y las aguas turbulentas *
nos habrían arrasado y sepultado.
⁶ Bendito sea el Señor, *
que no nos hizo presa de sus dientes.
⁷ Escapamos como pájaro de la trampa del cazador; *
la trampa se rompió, y escapamos.
⁸ Nuestro auxilio viene del Señor, *
creador del cielo y de la tierra.

Nuevo Testamento: Romanos 12:1-8

¹ Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Éste es el verdadero culto que deben ofrecer. ² No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.

³ Por el encargo que Dios en su bondad me ha dado, digo a todos ustedes que ninguno piense de sí mismo más de lo que debe pensar. Antes bien, cada uno piense de sí con moderación, según los dones que Dios le haya dado junto con la fe. ⁴ Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros sirven para lo mismo, ⁵ así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo.

⁶ Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno. Por lo tanto, si Dios nos ha dado el don de profecía, hablemos según la fe que tenemos; ⁷ si nos ha dado el don de servir a otros, sirvámoslos bien. El que haya recibido el don de enseñar, que se dedique a la enseñanza; ⁸ el que haya recibido el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El que da, hágalo con sencillez; el que ocupa un

puesto de responsabilidad, desempeñe su cargo con todo cuidado; el que ayuda a los necesitados, hágalo con alegría.

El Evangelio: Mateo 16:13-20

¹³ Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: — ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

¹⁴ Ellos contestaron: —Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta.

¹⁵ —Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó.

¹⁶ Simón Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷ Entonces Jesús le dijo: —Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo.

¹⁸ Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. ¹⁹ Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates aquí en la tierra, también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates aquí en la tierra, también quedará desatado en el cielo.

²⁰ Luego Jesús ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.